

colgado la sotana y vivía dando clases de castellano. Según relata Baroja, este vasco habría logrado que Casanella, asesino de Dato, pasara a Rusia, según su propia confesión. Baroja al mencionarlo hace hincapié en que es judeófilo y filosemita. Por uno de esos extraños avatares de la vida tuvimos el extraordinario placer de conocer a este ex-cura vasco. Era un hombre de estatura más que mediana, de facciones regulares y simpáticas. Vivió largos años en Alemania y Francia. Cuando se produjeron los sucesos de 1939 se vino a América y, luego, se radicó en Chile, donde le tratamos.

En nuestras conversaciones recordamos este incidente con Baroja y nos contó que con motivo de la publicación que hiciera el gran novelista relatando su actuación en la fuga de Casanella, él entregó un artículo contestándole, en donde con el ánimo de molestarle, desarrolló una tesis muy doctoral tratando de demostrar que Baroja no era auténticamente vasco sino que descendiente de judío. De ahí que Baroja herido por este análisis genealógico lo trata de filosemita.

Hace ya algunos años que no hemos vuelto a saber de este simpático y curioso vasco, contra quien las emprende don Pío, después de haber sido, según creo, su acompañante en una jira que llevara a efecto por el norte de Alemania y Dinamarca.

En este ameno tomo de «Reportajes», Baroja anuncia un nuevo volumen de Memorias: «Bagatelas de Otoño».

«PRIMER CONSEJO A LOS ARCÁNGELES DEL VIENTO».

Alfonso Calderón, joven poeta de Temuco, actual estudiante de Castellano del Instituto Pedagógico, acaba de publicar su primer libro. El título «Primer Consejo a los Arcángeles del Viento», un poco rebuscado, pero claro exponente de la tendencia modernista de la mayoría de los noveles escritores nacionales, refleja, por un lado, cierta tendencia a la madurez; por el otro, la natural exposición lírica de su autor. La oscilación espiritua

que se advierte en el título, se acentúa más francamente en el contenido de las breves poesías. Estas se inician con cuatro versos de Vicente Huidobro, en los cuales se manifiesta una original reflexión sobre la vida, ligada emocionalmente a la muerte. Un sutil hálito de melancolía conmueve al poeta sureño en presencia de la vida. Versos tranquilos, algo forzados a veces, con toques paradójales, libres, certeros también, con tintes de novedad: «luna efímera», «rosa de escarcha», «pez de magnolia», «espuma amarillenta de las lágrimas», «...silencio hermoso como la delirante soledad de una tormenta», «...calor infinito escondido en la nieve». Junto a la soledad sin ruido del poeta, un juvenil sensualismo (muslos, besos, bocas) corre a parejas. La segunda parte, precedida por una cita de Pedro Salinas, está dedicada a Anita, «habitadora pertinaz de los sueños».

La forma esquemática, conceptual, se aproxima bastante a la producción tan característica del bardo español. Salvando las necesarias distancias, Alfonso Calderón ha sabido influenciarse, tal vez, inconscientemente, con algunos de los puros metales de Salinas. Finalmente, Pablo Neruda, en la tercera parte, sirve de pórtico a este joven poeta de La Frontera. Se acentúa la nota desolada de su emoción, con descuidos formales lamentables: «tal la luz que un día acarició», «Tal la tristeza ciega», «El sol caía tal alba entre las hojas», «tal espuma interpretada en sabor». Pese a esto, no se podrá desconocer la sincera inspiración de Alfonso Calderón, su precoz aunque trabajada madurez de sentimiento, la tersura no escasa de sus versos, la límpida emoción frente a lo bello. Del primer libro de un joven no se puede exigir más. Atisbos y promesas que podrán mejorar en estimables frutos de verdadera creación, con contenido, si se sabe aprovechar la inspiración moldeada duramente por el tiempo.

REVISTAS CHILENAS.

OCCIDENTE, revista mensual de información y cultura, ha cumplido cinco años de vida. El número 44, correspondiente al